

Reacción terapéutica negativa en el diálogo pearl king y Jacques Lacan. Estudio del caso de los “padres malos”.

Volta, Luis Horacio.

Cita:

Volta, Luis Horacio (2025). *Reacción terapéutica negativa en el diálogo pearl king y Jacques Lacan. Estudio del caso de los “padres malos”*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/466>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/UsN>

REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA EN EL DIÁLOGO PEARL KING Y JACQUES LACAN. ESTUDIO DEL CASO DE LOS “PADRES MALOS”

Volta, Luis Horacio

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Ensenada, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo aborda el caso clínico presentado por Pearl King en *Sobre la necesidad inconsciente de un paciente de tener “malos padres”* (1963/1974), centrado en un análisis en tres tramos donde los avances terapéuticos se vieron periódicamente estancados por la fijación del paciente en la figura del “padre malo”, que capturaba a la analista en la transferencia. Se destaca la maniobra realizada al inicio del tercer tramo, cuando King reorienta el análisis cuestionando ciertos significantes dominantes de la teoría de la relación de objeto, desarticulando el mito construido por el paciente y relanzando así el proceso analítico. Aunque el término “reacción terapéutica negativa” no aparece explícitamente en el caso, se propone su inclusión para problematizar los obstáculos y avances en la cura, a partir de la posición del analista en la transferencia. Para ello, se retoman las observaciones de Jacques Lacan en su seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-1965), en especial su concepción de la transferencia como neurosis del analista. Finalmente, se propone articular este caso con las nociones freudianas de “masoquismo”, “superyó” y “culpa inconsciente”, junto con el concepto lacaniano de “goce del Otro”, como vía de lectura e intervención clínica.

Palabras clave

Reacción terapéutica negativa - Transferencia - Masoquismo - Deseo del analista

ABSTRACT

NEGATIVE THERAPEUTIC REACTION IN THE PEARL KING AND JACQUES LACAN DIALOGUE. CASE STUDY OF THE ‘BAD PARENTS’
This paper deals with the clinical case presented by Pearl King in *On a Patient’s Unconscious Need for ‘Bad Parents’* (1963/1974), centred on a three-stage analysis in which therapeutic progress was periodically stalled by the patient’s fixation on the figure of the ‘bad parent’, who captured the analyst in the transference. The manoeuvre carried out at the beginning of the third stage stands out, when King reorients the analysis by questioning certain dominant signifiers of the theory of the object relation, disarticulating the myth constructed by the patient and thus relaunching the analytic process. Although the term ‘negative therapeutic reaction’ does not appear explicitly

in the case, its inclusion is proposed in order to problematise the obstacles and advances in the cure, based on the analyst’s position in the transference. To this end, Jacques Lacan’s observations in his seminar *Crucial Problems for Psychoanalysis* (1964-1965) are taken up, especially his conception of the transference as the analyst’s neurosis. Finally, it is proposed to articulate this case with the Freudian notions of ‘masochism’, ‘superego’ and ‘unconscious guilt’, together with the Lacanian concept of ‘jouissance of the Other’, as a way of reading and clinical intervention.

Keywords

Negative therapeutic reaction - Transference - Masochism - Analyst’s desire

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos ocuparemos de discutir el caso presentado por la psicoanalista inglesa Pearl King (1919-2015) bajo el título: “Sobre la necesidad inconsciente de un paciente de tener «padres malos»” (1963/1974). Se trata del relato del análisis de un paciente de unos 30 años llevado adelante durante tres tramos a lo largo de 10 años, jalónado por recaídas o retrocesos desde el punto de vista terapéutico, y que independientemente de las discusiones diagnóstica en juego (personalidad esquizoide, borderline narcisista, psicosis), los progresos en la cura se vieron estancados periódicamente por la fijeza en la que la analista quedaba atrapada e impotenciada transferencialmente en el fantasma del “padre malo”.

Pondremos peculiar interés en la maniobra realizada por ella, al inicio del tercer tramo de la cura, cuando produjo una reorientación de la dirección del análisis, al atreverse a poner en cuestión algunos de los significantes amos de la doctrina de la “relación de objeto”, denunciando el uso que el paciente hacía de la fábula o mito que se había fabricado acerca de los supuestos estragos que padecía por parte de un “padre malo” y sus consecuencias en la determinación del desarrollo del sujeto. Dicha maniobra logró modificar sus posibilidades de intervención en transferencia, y relanzar de manera inédita la evolución de lo que sucedía en el espacio analítico al quitarla del lugar fijo que le asignaba, con una clara tonalidad paranoide.

Si bien la expresión “reacción terapéutica negativa” no figura de manera explícita en el caso publicado, consideramos que la misma puede ser utilizada en su discusión, a fines de interrogar el material clínico considerando los resortes de los estancamientos y de la dinamización de la cura en relación a la posición de la analista en la transferencia. Así lo enuncia la analista: “había un elemento de fijeza durante estas fases. Yo parecía estar aprisionada en el rol e incapaz de hacer uso de mi propia personalidad y hacer el tipo de interpretación que hubiera hecho normalmente en respuesta al tipo de material que se me presentaba. Lo que me sorprendió fue la negación de la ansiedad, el culpar a personas y hechos externos (actualmente abiertamente centrados en mí y en el análisis) la más completa inaccesibilidad del paciente al insight, y la falta de capacidad para ver o permitir relaciones entre ideas o experiencias. Me di cuenta que yo había dejado de ser una persona, que el análisis estaba operando a nivel de objetos parciales, y que tenía que permanecer deshumanizada, sin sentimientos y tratada sin piedad” (King, 1937/1974, 71, la traducción es nuestra).

En nuestra lectura nos serviremos de las observaciones realizadas por Jacques Lacan sobre dicho tratamiento en su seminario “Problemas cruciales para el psicoanálisis”, teniendo en cuenta tanto sus críticas como sus reconocimientos y el modo en que allí concibe que: “La neurosis de transferencia es una neurosis del analista. El analista se evade en la transferencia en la medida estricta en la que él no está al punto en cuanto al deseo del analista” (Lacan, 2025 [1964-1965], 169, la traducción es nuestra). El concepto de goce, tal como es elaborado entre los años 1960 y 1969 nos acompañará en este recorrido.

Dicha estrategia metodológica, nos permitirá finalmente proponer una articulación novedosa entre las nociones freudianas de “masoquismo”, “superyó” y “sentimiento inconsciente de culpa” usualmente utilizadas para dar cuenta de esta resistencia mayor al análisis. Allí donde la escuela inglesa se empantana en la noción de “objeto malo” y de los impulsos destructivos a él asociados, el concepto lacaniano del “gocce del Otro”, en tanto fórmula que se declina tanto en sus variantes psicóticas, perversas como neuróticas nos habilitará a despejar una modalidad clínica en la que la reacción terapéutica negativa logra desplegarse, así como una estrategia de intervención posible en la dirección de la cura.

EL INTERÉS POR EL CASO

Es sabido que Jacques Lacan y Pearl King tuvieron la oportunidad de dialogar en al menos dos oportunidades. La primera fue en Londres, en julio de 1953, durante el 18° Congreso Internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional a principios de los años 50. Ella estaba trabajando y presentando de modo inaugural ante otros analistas el caso de estudio. Fue la primera vez que Lacan oyó de él. La segunda oportunidad fue 10 años más tarde, también en Inglaterra, en el pre-congreso anterior

al 23° Congreso Internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional de Estocolmo, de cuyas directivas se desprendería la “excomunió” de Lacan de la IPA. Pearl King reescribía y volvía a presentar el material clínico. En total fueron cinco las veces que reformuló la presentación del caso hasta su publicación en 1974. Lacan se sirvió de él en su seminario de 1964-1965, justamente después de su salida de la IPA, con el interés de mostrar la importancia de apoyarse en referencias sólidas como el objeto *a* y del Nombre-del-Padre a la hora de pensar la dirección de la cura en neurosis y psicosis.

En el contexto de su búsqueda de una topología propia de la práctica analítica que permita distinguir los buenos de los malos cortes interpretativos, Lacan utiliza la botella de Klein para reformular su ya clásico modelo óptico. Una pregunta lo orienta en la lección del 3 de febrero de 1965. Teniendo en cuenta que el juego de la identificación en la que se sostiene el sujeto se produce en la juntura el Ideal del yo y el objeto *a*: “La cuestión es saber si debemos considerar que el fin del análisis puede contentarse con una sola de esas dos dimensiones que determinan esos dos polos” (Lacan, 2025 [1964-1965], 153). Todo el desarrollo de Lacan acentúa la importancia de que la cura analítica logre ir más allá de la puesta en cuestión de la dimensión del Ideal y que incluya además la determinación real que el sujeto recibe por parte del objeto. Por esta razón, la cuestión de las terminaciones y de las detenciones de los tratamientos están en el centro del interés de Lacan.

Los comentarios que efectúa allí sobre el caso de Pearl King son ambiguos, ya que por un lado, destaca y celebra su trabajo, especialmente porque ella logra cuestionar su propia posición y rectifica la manera en que estaba llevando adelante el tratamiento; y esto genera un cambio favorable indudable. Pero, por otro lado, Lacan la critica porque hay algo en su intervención y en la manera en que opera la interpretación que a él no le convence del todo. Asimismo, debemos mencionar que además del comentario oral en esta clase de su Seminario, existe un escrito de años posteriores, en el cual se vuelve a referir al caso titulado “Puesta en cuestión del psicoanalista” (2021).

En todo caso, partiremos de la consideración de que se trata de un tratamiento de 10 años, con dos interrupciones. Es en el paso de la segunda a la tercera fase del análisis donde se produce la rectificación de la posición del analista que nos interesa, ya que su estudio nos permite echar luz acerca de los resortes que pueden inducir o mantener la emergencia de una reacción terapéutica negativa así como de las consecuencias de una intervención que permite reanudar con la dialéctica transformadora del análisis. Después de ella, se produjo una modificación de la situación transferencial y el paciente fue capaz de liberar material que hasta ese momento no había podido poner en juego en la cura. En cuanto a los resultados “terapéuticos”, surgen además aspectos favorables tanto en su vida laboral como en la pareja y en el sostén de los lazos sociales en general.

Vale la pena aclarar que se trata de un paciente presumiblemente psicótico que ha tenido episodios críticos, algunos delirantes, y también hay mención de que ha padecido de alucinaciones. De todas maneras, y a pesar de que al pasar se menciona una supuesta esquizofrenia, Pearl King utiliza términos diagnósticos como los personalidad narcisista, borderline o actuadora (1963/1974, 69). Por su parte, Lacan, más interesado en la cuestión del sostén identificadorio, señala lo siguiente: “Que él sufra, a la manera de esos sujetos que metemos sobre el borde del campo psicótico, de una especie de falsedad sentida de su *self*, de sí mismo, de la puesta en suspenso, incluso de la vacilación de todas sus identificaciones - para nosotros, por el momento, todo eso es secundario” (Lacan, 2025 [1964-1965], 162). Consideramos entonces, que se trata de uno de esos casos que el psicoanálisis contemporáneo denomina “psicosis ordinaria” o psicosis compensada. Lo llamativo es que Lacan no duda en que incluso en un caso así es necesario poner en cuestión las identificaciones en las que se sostiene, para lograr producir un buen corte capaz de producir cambios a nivel del funcionamiento del objeto e incidir en la economía de goce.

EL CASO DE PEARL KING Y LA LECTURA EN CLAVE INGLESA

El título que ella da al artículo es *Sobre la necesidad inconsciente de un paciente de tener malos padres*. Como es sabido, la escuela inglesa de psicoanálisis enfatiza mucho la oposición entre los objetos parciales (bueno y malo), propios de la posición esquizo-paranoide y el objeto total al que se accede en la posición depresiva. Al inicio de la consulta, el paciente es descrito como incapaz de tener “relaciones reales o satisfactorias” con sus objetos. El análisis, en la primera fase, logró resolver cuestiones relacionadas con el trabajo y en la segunda fase con la pareja. Sin embargo, al margen de esos progresos, había recaídas. En estas, se generaban síntomas o empeoramientos que llevaban a pensar que la evolución en la integración del objeto no había sido suficiente o que no se había profundizado lo necesario para mantener efectos terapéuticos duraderos. Reemergían ansiedades y síntomas derivados de fragmentos y defensas arcaicas de su personalidad.

Parte de la lectura inicial planteada por la analista era que las dificultades del paciente derivaban de su padres malos. El análisis había revelado que se trataba de padres que habían respondido históricamente de manera inadecuada a las necesidades del paciente, padres distantes, temperamentales, con exigencias implacables. Según la perspectiva inglesa, el bienestar y el progreso en los procesos de integración y adaptación dependen de las respuestas suficientemente ajustadas por parte del objeto. Así, según lo comenta Éric Laurent, en el planteo kleiniano de la envidia no del pene sino del pecho en tanto objeto parcial, se aloja “la verdadera causa de la reacción terapéutica negativa y de las curas interminables” (1989, 108).

En este caso, había una tendencia del paciente a encontrarse, tanto en su vida como en el trabajo y también en la transferencia, con objetos malos o persecutorios. “Me di cuenta de que no sólo este paciente elegía inconscientemente personas para relacionarse con las cuales lograría satisfacer su necesidad de tener padres insatisfactorios, lo que es una ocurrencia bastante corriente entre los neuróticos, sino que *su conducta hacia ellos* hacía imposible para estos padres subrogados comportarse de *ninguna otra manera* que aquella de la que se quejaba” (King, 1963/1974, 73, la traducción es nuestra). Ella misma refiere que en consecuencia, con este paciente solía sentirse atrapada en su rol de analista en una posición de impotencia, incapaz de intervenir libremente o inducir los cambios deseados. Incluso menciona que ni siquiera sentía libertad para usar la palabra, lo que describe muy bien la sensación contratransferencial que a menudo surge frente a fenómenos tan marcados de retroceso o detención en la cura. Sin embargo, según la analista, fue gracias a un movimiento originado en su contratransferencia que pudo rectificar su posición al inicio de la tercera fase del tratamiento. De hecho, el artículo comienza como un homenaje a Paula Heilmann, una de las teóricas de la contratransferencia.

¿Qué fue lo que ocurrió? Ella comenta que no fue algo que teorizó o elaboró mucho. Más bien, en el inicio de la tercera fase, como no estaba conforme con los resultados de las fases anteriores, directamente propuso al paciente trabajar cara a cara, dejando de usar el diván y realizar una suerte de supervisión del caso, modificando tanto su posición como la lectura que venía haciendo. “A medida que pasaba el tiempo, comencé a ver surgir un patrón en este paciente. Sufría ataques de ansiedad de intensidad psicótica, acompañados frecuentemente de alucinaciones y creencias delirantes, siempre que parecía tener algo de éxito en su realidad externa, o cuando algún subrogado paterno se había portado inesperadamente bien con él. Un día me encontré diciéndome: «*Este paciente necesita mantener intacto su mito de padres insatisfactorios*»” (King, 1963/1974, 73, la traducción es nuestra).

Pearl King habla de un mito, de una ficción mantenida, y de que cada descompensación del paciente podía entenderse porque se había encontrado en su vida con alguna figura que contrariaba lo que se suponía que iba a ocupar ese lugar negativo en la serie parental. Por ejemplo, un jefe o un superior, que había tenido una actitud benévola o que, de alguna manera, contrariaba ese mito o esa necesidad inconsciente de mantener padres malos. Así que el paciente respondía a eso con un empeoramiento, como si estuviera reafirmando su creencia, como si no pudiera integrar ambos aspectos del objeto. Necesitaba aferrarse a ese costado negativo, del objeto parcial. Ella se pregunta por qué respondía de esa manera, y termina dando toda una explicación en un lenguaje bastante críptico, que lo vincula con la omnipotencia infantil, como una manera de tener control sobre el objeto. Las categorías teóricas que utiliza la llevan a eso.

El relato del caso se centra luego en lo sucedido en una sesión en la que toma en cuenta sus intervenciones y las respuestas del paciente. Si bien hay un estilo sobre-interpretativo que apela constantemente a la dimensión del sentido y a una sobreimposición de la fantasmática de las relaciones objetales en las personas que lo rodean en su vida, la situación avanza hasta el punto en que ella le señala que él recrea mágicamente y se comporta con sus jefes como con el padre de su niñez, como estrategia de control sobre él.

En respuesta, el paciente plantea una situación vivida con su joven sobrino llamado George, a quien ha intentado ayudar infructuosamente en sus búsqueda laborales. A pesar de que él le consigue puestos y contactos, el muchacho arruina las posibilidades, no pone entusiasmo y siempre es rechazado. Como si no se dejara ayudar. Esto le ha generado una actitud ambivalente, porque si bien por un lado le generó enojo y lo echó en una discusión por su falta de gratitud, al mismo tiempo no podía dejar de ver que su sobrino era como un niño gritando y que pedía ayuda.

En ese punto, y apoyándose en una identificación con él, la analista le señala: "Usted sabe que al describir la actitud y la conducta de George hacia usted, creo que usted también me estuvo contando de qué manera la versión no cooperativa, negativa de usted se ha conducido hacia mí y en el análisis. Es esta versión de usted lo que lo ha estado irritando, y de la que usted se estaba quejando al comienzo de la sesión, porque se basaba en la asunción de que usted estaba condenado a ser un fracaso" (King, 1963/1974, 77, la traducción es nuestra). (...) "pienso que usted inconscientemente necesitaba mantenerme inútil al continuar siendo un 'fracaso', de modo de poder sentir que eso estaba bajo su control. Me mantuvo como mala, inútil, analista-padres a la que justificadamente podía odiar y tratar con desprecio" (King, 1963/1974, 78). La analista le señala su posición fantasmática, su manera de mantener el status quo corriente. La palabra "negativa" califica no solo su reacción trastornada a los progresos posibles de la cura sino también a la analista, como si ella fuera considerada una suerte de "padre malo". Es como si él la estuviera colocando en la posición de esos padres "títeres" o "malos", y esto estaría al servicio de perpetuar su posición de víctima condenada al fracaso.

En ese punto, el paciente responde por primera vez con una modificación en su actitud. Reconoce que durante largos períodos de la cura sostenía que no tenía ningún sentimiento, que no podía ser ayudado y que nunca cambiaría. "¡Debo haberla puesto realmente furiosa! Debo decirle que estoy agradecido por no haberse hartado de mí y haberme descartado como sin esperanzas. Me doy cuenta ahora de lo que debo haber parecido. Supongo que usted vio al niño gritando en mí y se dio cuenta, no importa lo que yo dijera, que necesitaba ayuda" (King, 1963/1974, 77-78, la traducción es nuestra). En esto el paciente advierte y enuncia una suerte de súbita revelación que lo sorprende lúcidamente.

Las asociaciones subsiguientes la llevan a la analista a pensar, no tanto en que había cuestionado en él el lugar de "ser un fracaso", un objeto desechable, sino que por primera vez el paciente podía comenzar a creer en las buenas experiencias ligadas a padres satisfactorios del pasado, accesibles en el presente y que le permiten superar su sentimiento de enojo y abandono. "Sentí que en esta sesión mi paciente se percató de cómo había estado conduciéndose conmigo – y, a través de mí, en la transferencia, respecto a sus padres y amigos – de una manera que no había sido capaz de hacer antes" (King, 1963/1974, 79, la traducción es nuestra). El objeto no sólo sería malo sino que también podría ser bueno, y como tal fuente de amor y gratificación.

La analista, pasando por la transferencia, desarma o cuestiona el lugar en el que él tiende a ubicarla al hacer uso de su mito de los padres malos. Esto produce avances significativos y respuestas favorables desde el punto de vista terapéutico. Aunque el análisis no siempre puede seguirse de la manera más clara, lo cierto es que ese estancamiento y todo el trabajo realizado finalmente llevó a un progreso. El mismo debe ser puesto en perspectiva, ya que ella estuvo diez años, soportando quedar fijada en ese lugar en la transferencia, como objeto parcial, ocupando el rol del padre malo.

LA REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA Y EL GOCE DEL OTRO

Teniendo en cuenta que no existe un caso que sirva de "paradigma" para el estudio de la reacción terapéutica negativa en psicoanálisis (Volta, 2024, p. 944), consideramos que es posible servirnos del material presentado por Pearl King, habida cuenta de que se trata del tratamiento de un sujeto psicótico, para hacer surgir con más claridad y evidencia algunos de los resortes estructurales del problema de la reacción terapéutica negativa en la cura de las neurosis.

Habíamos señalado más arriba que la pregunta de Lacan en el inicio de la clase giraba en torno a la cuestión de si basta como dirección de la cura solamente con poner en cuestión y rectificar lo que sería la dimensión del Ideal del yo, el S1, es decir, la identificación suspendida desde lo simbólico; o de si sería necesario pretender, para la dirección del análisis, abordar también algo referido a la dimensión del objeto *a*.

Para esta altura de su enseñanza, él había elaborado ya hacía varios años la tesis de la metáfora paterna y su valor, el Nombre-del-Padre como regulador de la cadena significativa y fundamento de la inscripción del sujeto en lo simbólico. Esto lo había desarrollado tempranamente, a fines de los años '50. Pero además, en ese momento, ya había ubicado también la incidencia del Nombre-del-Padre a nivel pulsional, en su función de extracción del objeto *a* o de vaciamiento de goce. De hecho había culminado el dictado de su Seminario sobre La Angustia (1962-1963), indicando que esa extracción del objeto era lo que justamente abría la posibilidad del despliegue de la transferencia,

porque el sujeto iba a intentar recuperar eso perdido transfiriéndolo al campo del Otro. (Lacan, 2004 [1962-1963], 389) Nos decía allí que el engaño que funda la transferencia es cierta superposición, cierta solapamiento, cierta cobertura del *a* por el *I*. Estas dos dimensiones de la transferencia, la ligada a la suposición de saber, y al Ideal por un lado, y la de la realidad sexual del inconsciente por el otro; lo conducen el año siguiente en el Seminario sobre “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” a definir como función clave del deseo del analista la de producir y mantener la máxima distancia, la máxima diferencia entre el “*I*” y el “*a*” (Lacan, 1973 [1964], 245). La idea de Lacan es que la transferencia conjuga y solapa ambos aspectos. Se transfiere el objeto al campo del Otro, pero eso queda recubierto por el sujeto supuesto saber, por la dimensión del Ideal, por el costado simbólico lo que contribuye a que adquiera su carácter agalmático. En consecuencia, el deseo del analista debería intervenir en la dirección contraria, como una hipnosis a la inversa, produciendo la distancia, la apertura entre ambas dimensiones. Luego, en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 al analista de la escuela” formaliza al algoritmo de la transferencia señalando su comienzo con el sujeto supuesto saber, y la producción de los diversos efectos de sentido a él ligados, y abajo de la barra ubica al objeto, al que denomina el “referente aún latente” (Lacan, 2001 [1968], 248). La idea de un referente interno al discurso analítico se opone al carácter variable de los efectos de sentido. En esos años sus planteos avanzan entonces en lo que respecta a la dirección de la cura, en el sentido de que sus movimientos no solo conducen a la caída del sujeto supuesto saber, sino también hacia lo que denomina la “evacuación del objeto *a*” (Lacan, 2006 [1968-1969], p. 347). La separación respecto del objeto tendría consecuencias en el análisis, produciría cierta rectificación a nivel de la satisfacción, y un desprendimiento respecto de aquel objeto postizo con el cual fantasmáticamente el sujeto se instituye un ser. El dispositivo del pase es justamente presentado para interrogar tales efectos.

Si partimos de estos planteos, y los ponemos en tensión con las nociones freudianas referidas al fenómeno de la reacción terapéutica negativa (masoquismo moral, superyó, sentimiento inconsciente de culpa, melancolía, etc.) consideramos que es posible reformularlos en términos estructurales de la mano del sintagma lacaniano “el goce del Otro”. Se trata de una noción que tal como lo ha demostrado luale (2019) no ha recibido un tratamiento unívoco por parte de Lacan en su obra, sino que la ha declinado en distintas versiones, según la estructura en juego (neurosis, psicosis y perversión). Como veremos, no las aborda de la misma manera.

EL GOCE DEL OTRO EN LA PSICOSIS

En la psicosis, el sujeto se ve enfrentado a las consecuencias de un accidente frente al vaciamiento de goce que produce el Nombre-del-Padre y a sus efectos de normalización. La extracción del objeto no se ha producido, y el psicótico “lo tiene a su disposición. (...) él tiene su causa en el bolsillo” (Lacan, 1967, la traducción es nuestra). En consecuencia, el sujeto puede verse amenazado por el retorno en lo real de un goce deslocalizado que lo invitará a llevar a cabo un trabajo de localización y reducción. Así, en 1966 Lacan logrará una “definición más precisa de la paranoia como identificando el goce en ese lugar del Otro como tal” (Lacan, 2001 [1966], 215). El paranoico es aquel sujeto que como fruto del trabajo delirante, no sólo padece la iniciativa del Otro a nivel del fenómeno de la significación enigmática, sino que además queda en posición de objeto del goce del Otro, es decir, objeto de un goce que no ha sido negativizado por la castración. Recordemos que tanto para la versión alemana kraepeliniana como para la francesa de los delirios crónicos, los delirios paranoicos progresan de manera estable e irreversible hacia la incurabilidad. La identificación del goce del lado del Otro adquiere una consistencia sólida, que contraría todos los afanes terapéuticos. Como saldo de esta estrategia, puede generarse además el problema, en el interior de un tratamiento, de lo que Lacan denomina, a propósito de la relación de Schreber con Fleschig, “erotomanía mortificante” (Lacan, 2001 [1966], 217). En él se produce cierta inversión de los lugares que mencionamos respecto del amor de transferencia en la cura de la neurosis. El objeto *a* no se sitúa en el campo del Otro, del lado del analista, y el psicótico, devenido “sujeto del goce” (Lacan, 2001 [1966], 215) se siente como su depositario. El sujeto psicótico padece en calidad de objeto de una voluntad de goce, de la iniciativa “malvada” de ese Otro. No es por azar que aludimos a la malignidad del Otro, ya que nos permitirá articular estas ideas con la necesidad del paciente de Pearl King de tener “padres malos” desplegada también en el plano transferencial en los momentos de estancamiento de la cura.

EL GOCE DEL OTRO EN LA PERVERSIÓN

En el caso de la perversión, Lacan también utiliza la expresión del “gocce del Otro” para pensar en términos estructurales, la estrategia renegatoria del sujeto en relación a la falta en el Otro. La misma va a ser ubicada a partir del uso del objeto *a* como plus- de-gocce. La posición del perverso es caracterizada como la de hacerse un “instrumento del goce del Otro” (Lacan, 1966, [1960], 823).

Un instrumento es precisamente un objeto que sirve como medio para hacer una cosa o conseguir un fin. En este caso el fin es “el goce del Otro”, ese que no existe ya que a partir de la operatoria de la castración el Otro devino un lugar desierto de goce. Sin embargo de este goce del Otro el sujeto perverso será

un creyente y un leal servidor. Su deseo, va a decir Lacan, va a adoptar la forma de una “voluntad de goce” (Lacan, 1966, [1963], 773). Esto constituye una diferencia fundamental con las formas defensivas neuróticas del deseo: insatisfecho (histeria), imposible (neurosis obsesiva), o prevenido (fobia). La defensa perversa consistirá en sostener fantasmáticamente la voluntad de goce del Otro desde una posición instrumental. El sujeto de la estrategia perversa hace un despliegue del fantasma. El objeto está de su lado, aunque no como en la psicosis sino en el marco de una escena fantasmática puesta en acto. Él juega a encarnar el objeto que le restituye el goce al Otro. En esta escena el sujeto necesita verificar la eficacia de su solución fantasmática, a partir del posicionamiento instrumental que allí adopta. Se distingue de la neurosis no por el contenido, ya que el neurótico fantasea con ser perverso, sino por la singular función objetual en juego allí. El objeto funciona no como agujero sino como tapón de la castración del Otro. Mientras que el neurótico, hemos dicho, supone que el objeto perdido está en el campo del Otro, y esa es una condición fundamental para la constitución del agalma de la transferencia y buscar allí lo que le falta; por el contrario, el sujeto perverso es él quien se propone aportar al Otro lo que a éste le falta. El Otro está habitado por la falta, pero él sabe cómo taponarla con el objeto. “El perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro” (...) “es partidario de que el Otro existe. Es un defensor de la fe”. Lacan dirá que en este punto el perverso es un singular “auxiliar de Dios” (Lacan, 2006, [1968-1969], 253), que lo hace existir como un Otro que goza. Trata de demostrar que el Otro no es mero orden simbólico inerte, sin vida y vaciado de goce, sino que un plus-de-goce podría otorgarle consistencia. Es él, devenido objeto, encarnando el instrumento, quien hará gozar al Otro. Por eso el masoquismo deviene un claro paradigma. Entre los ejemplos que propone Lacan se encuentra la comparación con las cruzadas del medioevo, que intentaban restituir a occidente los objetos sagrados caídos en manos otomanas; y la famosa frase bíblica “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.” En ambos casos se trata de restituir el a al Otro, de devolverlo porque es de ahí de donde proviene, es su resto perdido. ¿Cómo opera la renegación? Reniega que en la constitución del sujeto en el campo del Otro se haya perdido un objeto. El perverso lo va a devolver, forzosamente, para otorgarle su supuesta plenitud gozante, su consistencia. En el caso del exhibicionismo y del voyeurismo se lo hará teniendo como protagonista al objeto mirada. El masoquista y el sádico, por su parte, van a hacer surgir el objeto voz en el campo del Otro. Son distintos modos de encarnar la posición de instrumento del goce del Otro.

Mientras la neurosis tiene la estructura de una pregunta, la perversión se afirma en una respuesta demostrativa que pretende ubicar un objeto que positivice el goce perdido, y que no solo vele sino que además colme la falta. Se trata de colmarla con un plus-de-goce. Estas condiciones ofrecen dificultades estructurales para la instalación y el manejo de la transferencia.

La satisfacción masoquista, mencionada por Freud para intentar explicar la génesis del fenómeno de la reacción terapéutica negativa en las neurosis, no es un más que un reflejo invertido, el “negativo” neurótico de esta posición desplegada en la estrategia perversa. El Otro adquiere consistencia, a partir de un objeto del cual goza. Es también otra manera de reformular el carácter sádico y cruel del superyó.

EL GOCE DEL OTRO EN LAS NEUROSIS

Finalmente, mencionemos las formas neuróticas del goce del Otro. Para abordarlas tomaremos los párrafos finales del escrito de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Allí Lacan indica que “Lo que el neurótico no quiere, y lo que rechaza con encarnamiento hasta el final del análisis, es sacrificar su castración al goce del Otro” (1966 [1960] 826). Nos resulta interesante partir de allí, ya que está expresamente mencionada la dificultad que este rechazo encarnizado genera en el tramo final del análisis, en alusión a nuestro problema de estudio. Lacan nos recuerda que el “goce del Otro, que no lo olvidemos, no existe”, pero que el neurótico se encarga de hacerlo existir a través del sostenimiento del fantasma: “se figura que el Otro pide su castración”. Se establece una peculiar relación con la demanda. El fantasma “toma la función trascendental de asegurar el goce del Otro” (1966 [1960] 826). El trabajo de Shejtman (2002) nos resulta sumamente indicado para explorar, partiendo de los ejemplos paradigmáticos de Dora y del Hombre de las Ratas, el modo diferencial en que se instituyen en el confín de las pantomimas imaginarias las versiones neuróticas del goce supuesto del Otro. En el caso de la histeria, en posición de víctima, el absoluto del goce suele aparecer encarnado por la figura de la Otra que la priva o por el Padre Ideal respecto del cual cualquier otra satisfacción será comparativamente devaluada. En el caso de la obsesión, la encarnadura la brinda la figura de un Amo cruel que le impide y con quien debe celebrar un trato, un trabajo forzado que lo autorice en su acceso al goce. Las fases pasionales de la transferencia obsesiva (Volta & Erbetta, 2013. pp. 685 - 689) también lo ilustran. “Así, las dos grandes neurosis, cada una a su modo, se nos muestran dispuestas a dar consistencia a un Otro gozador en el horizonte de sus pantomimas” (Schejtman, 2002, 411). Estas referencias no son lejanas a la noción de superyó como “padre imaginario” (Lacan, 1986 [1959- 1960]) 355) que también nos permiten articular el fenómeno de la reacción terapéutica negativa con el sintagma del “goce del Otro”.

Es allí donde Lacan señala que el neurótico, si no sacrifica su castración puede “realizarse como objeto, hacerse la momia de tal iniciación budista, o de satisfacer la voluntad de castración inscrita en el Otro, lo cual desemboca en el narcisismo supremo de la Causa perdida” (1966 [1960] 826). Si el sujeto no rechaza el goce, se convertirá en un objeto inmóvil, fosilizado, y quedará atrapado en una forma rígida en torno a una demanda supuesta.

De este modo, renuncia a todo relanzamiento de la dimensión del deseo y deviene una “causa perdida” para el análisis. Esta última expresión también nos resulta interesante en la relectura que proponemos del caso de Pearl King, ya que la analista pudo ver “algo más” a pesar de las reacciones negativas del paciente frente al análisis.

RELECTURA ESTRUCTURAL DEL CASO

Teniendo en cuenta la presentación del caso efectuada por la analista inglesa, y los comentarios realizados por Lacan a propósito de él, propondremos leer los detenimientos y el relanzamiento producido en el inicio de la tercera fase del análisis con la ayuda de los desarrollos conceptuales mencionados en torno al sintagma del “goce del Otro”.

La lectura bifaz de Lacan, supone en principio dos aspectos. En primer lugar, celebra el hecho de que Pearl King no permanezca adherida a su concepción del caso, que sea capaz de ponerla en cuestión y reformularla. La analista logra darse cuenta de que lo que su paciente le contaba hasta ese momento, acerca de los supuestos estragos que padecía por parte de un “padre malo” era en realidad una fábula, un “mito” que él mismo se había fabricado. Pearl King pone correlativamente en duda las concepciones psicoanalíticas de “buenos” y “malos” padres y sus respuestas más o menos adecuadas a las necesidades emocionales en la determinación del desarrollo del sujeto. Se trata de concepciones que vertebran su transferencia institucional y su pertenencia a la escuela inglesa. Ella comete la herejía de considerarlas ficciones normativas, y por este motivo ello es una perla para Lacan: “Se trata aquí de mostrarles por qué camino una practicante viene a poner en duda eso que se le enseña como siendo el resorte de la experiencia analítica, en razón de los caminos donde la dirección de esta enseñanza ha conducido” (...) Se da cuenta de que todo lo que se dice habitualmente sobre la transferencia (...) la condujo a poner el acento (...) sobre los efectos que produjo en el desarrollo del sujeto lo que puede llamarse (...) un condicionamiento emocional inadecuado” (Lacan, 2025 [1964-1965], 159, la traducción es nuestra). Según Lacan, la escuela inglesa centra el asunto en torno a un ideal de formación afectiva, según el cual un individuo tiene necesidades y el otro debe poder satisfacerlas de modo tal que no produzca un trastorno emocional.

En el punto en que ella experimenta el lugar del analista como el de un Otro que ha sido engañado tiene una intuición correlativa de la presencia del sujeto como tal, de un sujeto que para Lacan es del significante y no de la necesidad. Esto es clave para el efecto a producir. Mientras que durante las dos primeras fases de la cura relatada ella siempre había creído en la queja de su analizante según la cual su educación había padecido de un padre malvado, es en el momento en que él desarrolla ciertos accesos delirantes frente a un sustituto paterno benévolo, que

ella comienza a preguntarse si el relato del “padre malo” al cual ella siempre había adherido no es en realidad un mito construido por el analizante, respecto del cual él siente la necesidad y con el que la engañó. Pearl King agrega que en tanto analistas debemos estar muy atentos a no dejarnos influenciar por concepciones estereotipadas de las nociones de “buenos” o de “malos” padres. Por otro lado, Lacan elogia el hecho de que el caso muestra cómo “a una analista sensible a su experiencia, el objeto *a* se le aparece”. Asimismo aclara que la presencia de este objeto no tiene la misma incidencia en todos los casos, y que será entonces precisar “qué es un objeto *a* en la psicosis, en la perversión, en la neurosis” (Lacan, 2025 [1964-1965], 161, la traducción es nuestra). En contrapartida, Lacan le cuestiona sin embargo a la analista que las intervenciones realizadas no hayan logrado producir el buen corte, a nivel del deseo, y que se mantuvieron a nivel del Ideal y de la demanda. Pearl King logra hacerle captar que el Otro no es solo malo y también puede incluir aspectos gratificantes, pero esa perspectiva sólo atañe al Ideal y deja intocado al objeto. Poder creer en la gratitud del Otro es también hacerlo existir. La referencia al síntoma Buridan y a las dos bocas debe ser leída, nos dice Lacan, a nivel de la demanda. Por la misma razón, el paciente se queja frecuentemente de sentir cierta falsedad en las identificaciones con las que se presenta frente al Otro y viste su ser un fracaso, objeto resto, desechable con el que le da consistencia al goce del Otro en calidad de causa perdida. Eso no fue del todo conmovido.

Si lo seguimos a Lacan en este punto, la analista se equivoca al pensar que el paciente quiere hacerle encarnar a ella el objeto malo y que la tarea del análisis sea la de rectificar al Otro. El análisis, aún en un caso de psicosis, no se reduce a que el sujeto consienta a cuestionar o ampliar la mirada que tiene sobre el Otro. Esto sería insuficiente. En realidad, el objeto *a* está del lado del paciente, de diversos modos según la estructura clínica en juego, y el sujeto hace uso de él para darle consistencia al Otro. Por eso la transferencia puede adquirir esa tonalidad paranoide. Es lo que intentamos explorar más arriba con la ayuda del sintagma “goce del Otro”. Lo interesante de este planteo es que ella logró, con su intervención relativa al paralelismo entre su actitud frente al análisis y la de su primo George frente al trabajo, hacerle captar que él no era una “causa perdida”. Había tenido la intuición de la existencia de un sujeto allí donde se sintió engañada por el mito de los padres malos. En este sentido, nos resulta interesante introducir el operador lacaniano del “deseo del analista” para entender, en términos estructurales, lo sucedido. El sujeto pudo captar que para su analista, él no era un objeto resto, sino que siempre fue preservado su estatuto de causa respecto del deseo de analizar de Pearl King. Después de ese momento, el paciente pareció captar que ella nunca dejó de verlo como un sujeto más allá de todo, y le agradece porque vio al niño gritando, lo que le hizo darse cuenta de algo. Este movimiento relanzó el tratamiento.

CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, y abriendo la discusión sobre el alcance de nuestra investigación, nos preguntamos si el caso de estudio puede brindarnos herramientas para pensar las intervenciones analíticas de manera más ajustada sobre el fenómeno de la reacción terapéutica negativa. Consideramos que este último se produce por la concurrencia de dos datos:

Del lado del sujeto, por la función que estructuralmente cumple el objeto *a*, en cualquiera de las formas en que emerge en las diversas presentaciones clínicas, por su capacidad de devolverle consistencia lógica al Otro.

Del lado del analista, cuando desfallece a nivel del deseo del analista. Si se pierde esa máxima distancia, esa máxima diferencia entre el *I* y el *a*, el analista sucumbe al afán terapéutico que lo hace abandonar su lugar de semblante de objeto “causa”, agente en el discurso analítico para pasar a ocupar el lugar del *S1* del discurso del Amo. Desde allí sólo podrá alegrarse por los progresos o intentar domeñar la fijación pulsional del paciente, empujándolo a que ceda su goce, un objeto al cual el paciente sólo podrá aferrarse.

En esta perspectiva, es necesario considerar que el sacrificio de la castración, simbolizada o no, sólo puede producirse en la medida en que el deseo del analista opere. Es la única herramienta con la que la práctica analítica cuenta para desalojar al sujeto del uso que hace del objeto en su fantasma, o en “su bolsillo”. El analista se presta éticamente a esa operación. Si no se logra esa evacuación del objeto, el goce que le da consistencia al Otro corre el riesgo de perpetuarse en una cura interminable, con el riesgo lógico de virar hacia la transferencia negativa o el desencanto.

BIBLIOGRAFÍA

- Godoy, C. (2012). Auxiliares de Dios. *ANCLA N° 4-5*, Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 15-36.
- Guérin, N. (2023). Ce que Lacan dit de Pearl King. Dans *Sous la direction de Guérin, N. (dir.). Jacques Lacan et le cas de Pearl King La possibilité d'une psychanalyse*. (p. 81-118). Érés. <https://doi.org/10.3917/eres.gueri.2023.01.0081>.
- Iuale, L. (2019). *Versiones del goce del Otro*. Buenos Aires: Escabel Ediciones.
- King, P. (2005). On a patient's unconscious need to have “bad parents” (1963-1974). Time present and time past. *Selected Papers on Pearl King*. Londres: Karnac, pp. 67-87.
- Lacan, J. (1986). L'éthique de la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro VII). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1959-1960).
- Lacan, J. (1966). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient Freudien. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 793-827). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1960).
- Lacan, J. (2004). L'angoisse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro X). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1962-1963).
- Lacan, J. (1973). Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XI). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1964).
- Lacan, J. (2025). Problèmes cruciaux pour la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XII). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1964-1965).
- Lacan, J. (2001). Présentation des Mémoires d'un névropathe. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp.213-217). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1966).
- Lacan, J. (1967). Petit Discours aux psychiatres de Sainte-Anne, Versión <http://staferla.free.fr/>
- Lacan, J. (2001). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp.2432-260). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1968).
- Lacan, J. (2006). D'un Autre à l'autre. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XVI). París: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1968-1969).
- Lacan, J. (2021). Mise en question du psychanalyste. *Lacan Redivivus, Ornicar?*, hors-série.
- Laurent, E. (1989). El objeto de la envidia y el lapsus del acto. *Estabilizaciones en las psicosis*, Buenos Aires: Manantial, 107-112.
- Maleval, J-C. (2002). La transferencia del sujeto psicótico. En *La forclusión del Nombre del Padre*, Buenos Aires: Paidós, pp. 313-334..
- Muñoz, P. (2022). *El goce y sus laberintos*, Buenos Aires: Manantial.
- Mazzuca, R. y Schejtman, F. (2002). Versiones neuróticas del goce del Otro. En *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*. Buenos Aires: Berggasse 19, pp. 409-414.
- Siqueira, P. (1999). Le sacrifice de la castration, *La Cause Freudienne*, Revue de Psychanalyse, N° 41, 3-4.
- Volta, L. y Erbetta, A. (2013). Fases pasionales de la transferencia en la neurosis obsesiva. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 685-689.
- Volta, L. (2024). Reacción terapéutica negativa y ética Freudiana. En *Problemáticas del psicoanálisis 3*, La Plata: Edulp, pp. 57-67. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/173731>
- Volta, L. (2024). Reacción terapéutica negativa en psicoanálisis: variedades clínicas y problemas técnicos. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 942-947.